

El Pabellon Cubano

ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

REDACTOR, EMILIO ARTAVIA

AÑO I

San José, domingo 26 de Abril de 1896.

NÚMERO 34

CONDICIONES

Saldrá los jueves y domingos.
Serie de 10 números.....\$ 1 00
Número suelto..... 0 10
Avisos, precio convencional.

ADMINISTRACION

6ª Avenida O., N° 268 — Apartado, 219.

PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO.

Cuerpo de Consejo en Costa Rica:
Presidente, don Santiago Güell.
Secretario, don Francisco Chaves M.
Dirección: Apartado 363.

CLUBS

establecidos en la República para
auxiliar la independencia Cubana
SAN JOSE.

Club de sras. *Hermanas de Maria Maceo*.
Presidenta: señora María C. de Maceo.
Secretaria: señorita Josefina Loinaz del
Castillo.

Club *Hermanos Maceo*.
Presidente: don Santiago Güell.
Secretario: don Gregorio Santisteban.

Club *General Maceo*.
Presidente: don Prudencio Odio.
Secretario: don Joaquín Tamayo.

Club *Costarricense José Martí*.
Presidente: Dr. Manuel Echeverría.
Secretario: don Francisco Mayorga R.

Club *Obrero El Pabellón Cubano*.
Presidente: don Emilio Artavia.
Secretario: don Moisés Ramírez.

Club *Infantil Recuerdo á Martí*.
Presidenta: señorita Julia Pérez.
Secretaria: señorita Adriana Loinaz del
Castillo.

HEREDIA.

Club *Hereditario El Grito de Yara*.
Presidente: Lc. don J. Federico González
Secretario: don Nicolás Hidalgo.

ALAJUELA.

Club *José de la Luz y Caballero*.
Presidente: don Tranquilino Chacón.
Secretario: don Paulino Dubón.

GRECIA.

Club de señoras *Agramonte*.
Presidenta: doña Eulogia R. de Maroto.
Secretaria: señorita Amelia Portugés.

Club *Carlos Manuel*.
Presidente: don Pedro Barahona.
Secretario: don Emilio Serrano.

SAN RAMÓN.

Club *Bolívar*.
Presidente: don Luis Rodríguez.
Secretario: don Florentino Lobo.

PUNTARENAS.

Club *Mariscal Sucre*.
Presidente: don Miguel H. Céspedes.
Secretario: don U. Fonseca.

NICOYA.

Club de señoras *Cubanas y Nicoyanas*.
Presidenta: doña Cecilia de González.
Secretaria: doña Elena v. de Crombet.

Club *Crombet Borrero*.
Presidente: don Pedro González.
Secretario: don J. J. Matarrita.

MATINA.

Club *Cuba Libre*.
Presidente: don Pablo Pérez.
Secretario: don Edgar P. de Arce.

LIMON.

Club *Brigadier Crombet*.
Presidente: don José Arrasty.

EL PABELLON CUBANO

RASGOS,

(EPISODIO DE LA ACTUAL REVOLUCIÓN.)

Hacia un día hermosísimo el 4 de Enero de 1896. Cielo azul sin nubes, fresca temperatura y un sol brillante cuya luz formaba espejos en las agitadas pencas de la palma real, el árbol simbólico de Cuba.

A las once teníamos delante un pueblo: el pueblo simpático de Alquízar.

El Brigadier Zayas, de orden del General Maceo, Jefe de la Columna Invasora, había de antemano intimado la rendición á las autoridades españolas, so pena de tomar la plaza á viva fuerza.

La sensatez de los habitantes evitó las hostilidades, ahorró la efusión de sangre.

Una comisión de notables hizo saber al Alcalde la voluntad de sus representados de no hacer armas contra sus hermanos, y el Alcalde, de acuerdo con el Comandante militar, dispuso que se acuartelaran las tropas.

Nuestra infantería entró entonces en la población por la calzada, dividida en dos alas. Numerosos escuadrones lo hacían á la vez por las calles que cortan la calzada, hasta llegar á ésta, donde esperaron en correcta formación á que pasara el grueso de la fuerza para incorporarse á ella.

Los Generales Gómez y Maceo seguidos de su respectivo Estado Mayor y precedidos de la bandera tricolor, tomaron posesión del pueblo.

La banda militar tocaba el himno invasor, y los habitantes

todos, sin distinción de edad ni procedencia, se echaron á las calles dando entusiastas vivas á Cuba Libre y á los caudillos de la Revolución.

Aquello fué un delirio. Todos, absolutamente todos, nos daban la bienvenida con sus semblantes alegres y risueños, nos prodigaban elogios con palabras y frases inspiradas por el amor patriótico, y todos se adherían á la causa de la libertad.

Los comerciantes brindaron cuanto tenían en sus establecimientos; pero el General Maceo les ordenó que los cerraran, y solo permitió el acceso de los insurrectos á algunas tiendas para que comprasen víveres y prendas de vestir. Reinó el orden más completo. Los *bandidos* se portaron como personas decentes.

Llegó el momento de la entrega de las armas y del parque y fuimos por ellos al Cuartel.

¡Que escena presenciámos!

Los voluntarios y bomberos, ya desarmados, salieron a la calle, y frente al mismo Cuartel y á presencia de su jefe, se despojaron de sus uniformes y los arrojaron al suelo, pisoteándolos, y daban gritos y vivas, y saltaban, y se abrazaban unos á los otros en celebración de un acontecimiento con el cual, según su propia expresión, jamás habían soñado y siempre creyeron imposible.

Doscientos rifles y 7,000 tiros fué el botín de aquel memo-

rable día, y cuenta que no están comprendidas en este número las armas y municiones recogidas en el comercio y en las casas particulares.

Al Comandante militar se le devolvió su espada y su revólver. Así se hizo en Güira de Melena con los jefes y oficiales prisioneros al darles la libertad.

¡Y nos llaman bandidos, asesinos, é incendiarios, *republicanos* como Castelar y Calderón, escritores como Valera y estadistas como Cánovas!

Pero hay más q' no han hecho ni harán nunca los españoles en su guerra sin cuartel contra nosotros. El General Maceo vió flotar la bandera de la Cruz Roja en el hospital de Alquízar, y una idea generosa, levantada, cruzó por su mente, como una exhalación. "Vaya usted á ese hospital, díjole al Jefe del Despacho, y reparta este dinero entre los enfermos y heridos que allí encuentre." No había heridos; pero cada enfermo recibió un peso en nombre del General Maceo.

Agradeciélo mucho el Jefe del Asilo, y en justa correspondencia pidió que le dejáramos nuestros heridos. Afortunadamente no llevaba ninguno la columna.

A las cuatro de la tarde continuamos marcha. El pueblo nos despidió con sus bendiciones y nos congratuló con sus fervientes deseos de ver redimida nuestra cara patria; y nosotros nos alejamos pensando en la suerte que cabría á los necios voluntarios que pisaron sus uniformes y no tuvieron el valor de seguir á sus hermanos.

FEDERICO PÉREZ.